

CAPÍTULO OCTAVO

LA ORACIÓN

Idea
de la
oración.

1. Además de los sacramentos, poseemos otro medio eficazísimo de obtener la gracia de Dios, *la oración*. — La cual es una elevación del alma hacia Dios, una conversación con Dios, para rendirle nuestros homenajes y pedirle sus favores. — Por la oración, rendimos á Dios nuestros *homenajes*, á saber: las adoraciones, las alabanzas, las acciones de gracias y los testimonios de amor y devoción que les son debidos. — Por la oración, pedimos á Dios *favores*: el perdón de nuestros pecados, las gracias necesarias para vivir bien y todos los bienes de que necesitamos para el alma y para el cuerpo.

Efectos
de la
oración.

2. La oración glorifica las perfecciones de Dios, su poder, su sabiduría y su bondad; nos une á Dios, eleva y santifica nuestros pensamientos; nos fortifica en el bien, nos consuela en las tribulaciones, nos alcanza auxilio en las necesidades, todas las gracias y aun el gran don de la perseverancia final.

Necesidad.

3. La oración es de necesidad de precepto y de necesidad de medio: ó en otros términos, es entera-

mente obligatoria y necesaria para la salud de todo cristiano llegado á la edad de la razón. 1º. La oración es de necesidad de *precepto*, porque Dios nos manda orar; 2º. de necesidad de *medio*, porque no podríamos observar la ley divina sin el auxilio de la gracia, y la gracia es muchas veces el premio de la oración. Tal es en efecto la disposición de la divina Providencia; la cual no concede sus dones, sino á las criaturas que humildemente se los piden. — He aquí por qué Jesucristo, tanto con sus preceptos como por sus ejemplos, ha recomendado tantas veces la oración hasta llegar á decir que es necesario *orar siempre y no dejarlo nunca* (San Lucas, XVIII, 1).

4. ¿Cuándo es necesario orar? El Salvador nos ha dicho *orar siempre y no dejarlo nunca*: lo que significa que debemos hacerlo frecuentemente, elevar muchas veces nuestro corazón á Dios, y ofrecerle nuestras ocupaciones, nuestros sufrimientos y nuestras alegrías.

Tiempo de
orar.

Hay sin embargo días y momentos que nos imponen el deber de una oración especial: tales son los domingos y las fiestas, los momentos de aflicción ó de tentación, las circunstancias críticas en que se trata de asuntos importantes, como la elección de estado, la preparación á la muerte eterna, etc.

Además, el verdadero cristiano no deja de orar por la mañana y por la noche antes y después de la comida.

5. La oración *de la mañana y de la noche*, es una práctica tan antigua como el cristianismo y universalmente recibida en la Iglesia. Como esta oración no debe ser larga, es posible á todo el mundo: no hay nadie, generalmente hablando, que no pueda recitar todas las mañanas y todas las noches á lo menos el

Padre nuestro, el *Ave María* y *Credo*, con un acto de contrición.

6. Las oraciones *antes y después* de la comida, son del mismo modo uso constante de los fieles, desde los primeros siglos, y todo buen cristiano está obligado á conservarlo. La Iglesia en su liturgia, tiene fórmulas para la bendición y las gracias de la mesa, así como oraciones para la mañana y para la noche, que forman parte de las oras canónicas.

Personas. 7. Debemos orar por los vivos y por los muertos ; por nosotros y por los demás, es decir, por nuestros superiores, nuestros bienhechores, nuestros amigos y por nuestros enemigos. — Es necesario orar también por la Iglesia y por su augusto Jefe, *por los reyes, y por todos los que se hallan constituidos en dignidad* (I Tim. II) ; por la conversión de los pecadores, por la perseverancia de los justos, por la propagación de la fe y por el bien de la patria.

Objeto. 8. Se debe pedir á Dios ante todo los bienes del alma y todo lo que concierne á la salvación ; es permitido sin embargo, pedir también cosas temporales como la salud, la suerte en los negocios, etc. ; pero es preciso pedir cristianamente, es decir, con buen fin, conforme á las miras de Dios y con sumisión á su divina voluntad.

Condiciones de una buena oración. 9. Debemos orar y pedir *en nombre y por los méritos de Jesucristo*, nuestro abogado y mediador supremo y hacer nuestras oraciones con atención, humildad, confianza, resignación y perseverancia. — Para cumplir estas condiciones, es necesario recogerse antes de ponerse á orar y considerar bien que se halla uno en la presencia de Dios. La fe viva en la divina presencia es la llave de la oración. — Se debe perseverar en este

santo ejercicio á pesar de las distracciones que sobrevengan : las distracciones no voluntarias no quitan á la oración su mérito ni su valor.

10. La oración es omnipotente : puede obtenerlo todo de Dios, no solamente porque glorifica sus divinas perfecciones sino también porque descansa en la promesa de Dios y en las promesas de Jesucristo. Podemos obtenerlo todo de Dios porque Él lo puede todo y nos concede todos los bienes por respeto á los méritos de Jesucristo.

11. Si no obtenemos siempre todo lo que pedimos, consiste en que pedimos mal, ó en que pedimos lo que no nos conviene, ó porque nos falta, en fin, la perseverancia necesaria. — Dios difiere algunas veces el satisfacer nuestros deseos para probar nuestra fe, para castigar nuestra tibieza y para hacernos humildes y vigilantes. — Sucede á veces que el que pide una gracia, obtiene otra mejor que la que desea ; por ejemplo, cuando en lugar de la curación de una enfermedad Dios concede la paciencia necesaria para soportarla cristianamente.

12. La Iglesia, llamada casa de Dios, es por excelencia el lugar santo de la oración : *Está escrito que mi casa es casa de oración* (San Lucas, XIX, 46). — La oración pública y hecha en comunidad en la Iglesia es de más poderosa eficacia. Jesucristo ha prometido estar de un modo especial en medio de los que oran en comunidad.

13. Se llama oración *vocal* la que parte del corazón y se manifiesta con palabras. Así, cuando se recita piadosamente el Padre nuestro, se hace oración vocal. — La oración *mental* se hace interiormente sin manifestarse en lo exterior : se llama ordinariamente *ora-*

Eficacia de la oración.

Lugar de la oración.

Oración mental y vocal.

ción ó meditación. La meditación consiste en una santa reflexión hecha en la presencia de Dios, de tal suerte que excite en los corazones piadosos sentimientos de adoración á la divina Majestad. Se medita sobre las verdades de la religión para conocerlas cada vez mejor, para amarlas, gustarlas y pedir la gracia de conformar con ellas nuestra vida. La meditación produce abundantes frutos en el alma, y es necesaria á todas las personas que aspiran á la perfección.

Señal
de la cruz. 14. Comenzamos ordinariamente con la señal de la cruz, llamada señal del cristiano. Este signo nos recuerda los misterios de la Santísima Trinidad, de la Encarnación y de la Redención; hecho con fe y piedad aleja las tentaciones y atrae sobre nosotros las bendiciones de Dios: por esto conviene hacerlo con frecuencia.

Oración
dominical. 15. La oración dominical ó el *Padre nuestro* es la más excelente de todas las oraciones: 1º. porque su autor ha sido el mismo Jesucristo; 2º. porque encierra en resumen todo lo que podemos pedir y desear. — Debe saberse con necesidad de precepto, porque el Salvador ha mandado expresamente que se recite.

Esta divina oración se compone de un preámbulo y de siete peticiones.

El *preámbulo* está contenido en estas palabras: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* — Llamamos á Dios nuestro *Padre*, 1º. porque Él es quien nos ha dado la vida y á quien debemos todo lo que somos y todo lo que poseemos; 2º. porque habiendo sido adoptados por Jesucristo, Él nos reconoce por hermanos de su único Hijo y nos ama como tales haciéndonos herederos de su reino. — Añadimos: *que estás en los cielos*, para elevar nuestros corazones al cielo, donde somos

llamados á vivir con Dios nuestro Padre, y para hacernos desear y pedir todo lo que necesitamos para alcanzar esa dicha. — Siguen las siete *peticiones*.

-1) *Santificado sea el tu nombre.* Con estas palabras pedimos: 1º. que el nombre de Dios no sea nunca profanado ni infamado, ni blasfemado; 2º. que Dios sea conocido, amado, servido y glorificado por todos los hombres particularmente por nosotros mismos.

-2) *Venga á nos el tu reino:* es decir, 1º. que Dios reine en todos los corazones, sobre todo en el nuestro, por su gracia y por su amor; 2º. que nos haga reinar un día con Él en el cielo; 3º. que el reino de Dios, que es la Iglesia, se extienda más y más por todo el orbe de la tierra.

-3) *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Aquí pedimos la gracia de cumplir la voluntad de Dios en la tierra y obedecer sus mandamientos con tanta fidelidad y amor, si es posible, como los bienaventurados en el cielo.

-4) *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.* Estas palabras significan: dadnos lo necesario para el día así para la vida del alma como para la del cuerpo. Para la vida del alma: la palabra de Dios, la gracia y la santa Eucaristía; para la del cuerpo: alimento, vestidos y habitación. — Decimos *dadnos* y no *dame*, porque no pedimos solamente para nosotros, sino también para los demás hombres como hijos todos de la misma familia. — Esta palabra *hoy*, nos indica que no debemos inquietarnos por el mañana, sino en confiar en Dios respecto á las necesidades de cada día y bendecir su solicitud paternal.

-5) *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Con estas palabras

pedimos el perdón de nuestros pecados y la gracia de la penitencia; pero como Dios no nos perdona si nosotros no perdonamos á los demás, añadimos que les perdonamos con todo nuestro corazón.

-6) *Y no nos dejes caer en tentación*: es decir, que nos preserve de tentaciones ó nos conceda la gracia de dominarlas. Se llama tentación todo lo que induce á ofender á Dios por el pecado.

-7) *Mas libranos de mal*: esto debe entenderse de todos los males que puedan sobrevenirnos en esta vida ó en la otra, pero sobre todo de los males espirituales, del pecado y de la condenación eterna.

Así sea. Esta conclusión confirma y ratifica toda la oración que precede, y expresa nuestro vehemente deseo de ser escuchados.

Salutación
angél.ca.

16. Después de la oración dominical de la Iglesia, se recita ordinariamente *la Salutación angelica*, para ofrecer oraciones á Dios por la intercesión de la Santísima Virgen María.

La Salutación angélica ó *El Ave María*, la más excelente de las oraciones después del Padre nuestro, se compone de tres partes: 1º. las palabras del ángel Gabriel á María en el día de la Anunciación; 2º. las de Santa Isabel, prima de la Madre de Dios en el día de la Visitación; 3º. una súplica final: *Santa María, Madre de Dios*, etc., añadida por la Santa Iglesia.

Las palabras de esta hermosa oración encierran cosas admirables; se pueden explicar fácilmente con ayuda de la paráfrasis que sigue:

Dios te salve, María, llena eres de gracia: Yo os saludo y felicito, oh Virgen bienaventurada; Vos habéis recibido de Dios gracias más abundantes que ninguna otra criatura, y las habéis acrecentado constantemente

con la santidad de vuestra vida y con la más perfecta fidelidad.

El Señor es contigo de una manera particular y maravillosa: lo fué en vuestra Concepción inmaculada, en el misterio de la Encarnación, y durante el curso de vuestra vida en la tierra y ahora lo es en la gloria celestial y lo será eternamente.

Bendita tú eres entre todas las mujeres, porque Vos habéis sido escogida entre todas las mujeres para ser Madre de Dios; porque para ser madre, no habéis dejado de ser virgen; y porque habéis sido elevada en santidad y gloria por cima de todas las mujeres y de todas las criaturas.

Y bendito es el fruto de tu vientre Jesús: Jesucristo, vuestro divino Hijo, que nos ha salvado y colmado de bendiciones, es objeto de todas las alabanzas de los ángeles y de los hombres, con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros... alcanzados de Dios por vuestra poderosa intercesión, el perdón de nuestros pecados con la gracia de vivir y morir santamente.

17. Todo cristiano debe honrar á la Santísima Virgen María con *devoción especial* superior á la de los ángeles y á la de los Santos: 1º. porque á todos ha superado en santidad *como llena de gracia*; 2º. porque los ha superado también en dignidad, siendo Madre de Dios y Reina del cielo; 3º. porque debemos honrar y amar á la que Jesucristo honró y amó tanto sobre la tierra, y ahora ama y honra más que á todos los Santos en el cielo; 4º. porque María nos ha sido dada por Jesucristo como madre y protectora; 5º. porque debemos atestiguarle nuestro gran reconocimiento

Devoción
á la
Santísima
Virgen.

por sus beneficios, y recurrir constantemente á su amparo con la confianza de ser atendidos.

Nuestra *confianza* está fundada en su poder cerca de Dios y en su maternal bondad para cada uno de nosotros. — Su *poder* le viene de Jesucristo, su divino Hijo, que la honra como á Madre, la ha constituido Reina de los ángeles y de los hombres. — Su *bondad* para nosotros proviene de su doble cualidad de Madre de Dios y Madre de los hombres. Jesucristo nos ha honrado con esta maternidad y la Virgen nos adoptó por hijos al pie de la cruz.

Práctica y
fruto.

18. Nuestra devoción hacia la Virgen santísima *debe consistir*, 1º. en honrarla, amarla é invocarla; 2º. en meditar sobre sus virtudes para imitarla y para hacerlas como Ella semejantes á Jesucristo.

Los *frutos* de la devoción hacia esta Madre amorosísima son los consuelos y auxilios constantes de su parte durante esta vida y su asistencia en la hora de la muerte.

Las *prácticas* de piedad hacia la Virgen, especialmente recomendadas por la Iglesia, son: celebrar sus fiestas recibiendo los sacramentos, recitar sus letanías, rezar el *Angelus* y el Rosario, honrar é invocar su corazón inmaculado, inscribirse en alguna de sus cofradías ó congregaciones, llevar su escapulario, y sobre todo amar y glorificar á su divino Hijo en el Santísimo Sacramento.

CAPÍTULO NOVENO

FIESTAS, CEREMONIAS, PRÁCTICAS RELIGIOSAS

1. Además de los sacramentos y de la oración, el cristiano encuentra también medio poderoso de santificación en las fiestas, ceremonias y prácticas de la Iglesia.

Utilidad
del culto
exterior.

Inspirada siempre por el Espíritu de su divino Esposo, la Santa Iglesia ha instituido las fiestas y las ceremonias sagradas, 1º. para tributarle el culto más augusto y más digno de la divina Majestad; 2º. para instruir á los fieles y edificarles, ayudándoles por estos medios fáciles y agradables á comprender y amar la religión.

2. Las ceremonias cristianas son los signos exteriores, los usos sagrados, y en general, todo el aparato con que la Iglesia honra públicamente la divina Majestad. Consisten ora en obras, como genuflexiones y señales de la cruz; ora en palabras, como en oraciones, himnos y cantos melodiosos; ora en objetos presentes á la vista, como trajes sagrados, ornamentos de los altares, etc. El conjunto de las ceremonias que forman un todo especial se llama *rito*; por ejemplo el rito de la Misa, el del Bautismo, etc. El conjunto de

Ceremo-
nias.